



NOMINA , ESCRITO,
Ó EVANGELIOS CHICOS,
 que el Sacris Solemne
DE FRUIME
 dice à algunos, que están hechizados con el dinero;
 para que en reverencia
DE LA VIRGEN SANTISSIMA
DE LOS DOLORES

fuelten el hechizo , y les dè Dios falud
 de alma, y cuerpo.

EVANGELIOS CHICOS.

- | | |
|--|---|
| 1. <i>Quien no pide ; Dios no oye.</i> | 3. <i>Pobre importuno saca mendrugo.</i> |
| 2. <i>A Dios rogando, y con el mazo dando.</i> | 4. <i>En boca cerrada no entra mosca.</i> |
| 5. <i>Quien canta sus males espanta.</i> | |

GLOSSA DE ESTOS TEXTOS.

- | | |
|---|--|
| 1. <i>Quien no pide , Dios no oye:</i>
por esso , si hay almas sordas,
tengan à bien, que yo pida,
y oygan , porque Dios los oyga. | 3. <i>Que el pobre importuno saca</i>
<i>mendrugo , el refran denota,</i>
conque si el mendrugo falta,
la importunacion no sobra. |
| 2. <i>A Dios rogando, y con el</i>
<i>mazo dando, nos exhorta</i>
el Texto ; por esso el ruego
el mazo lleva à la cola. | 4. El Texto dice, que <i>no entra</i>
<i>en boca cerrada mosca,</i>
conque à quien anda tras élla,
le es preciso abrir la boca. |
| 5. <i>Pues dicen , quien canta espanta</i>
<i>sus males ; buelvo à mi solfa:</i>
que si Xacara parece,
es por ser la de la costa. | |

X A C A R A .

JESUS, Señores, Jesus!
 ¿aún no acabo de creerlo;
 que yo soy el mismo Sacris
 Solemne de Fruime! El mismo.

¡Que soy el mismo Don Carlos
 de Andrade; que hay tanto tiempo,
 que por esta Ciudad corro
 sobre mi potta el antruego!

¡Que soy el mismo, que hay años,
 que à visitáros me atrevo
 entre luces, quando apunta
 el día dos de Febrero!

¡Que el mismo Zangano soy,
 que en vuestras colmenas me entro,
 y por la Cera me lamo
 mas que por la miel los dedos!

Si Señores; aquel proprio
 soy; y permitan los Ciclos,
 que como aquel mismo soy,
 seais Vos aquellos mismos.

Que esto prueba, que vivis,
 y esto es lo que mas deseo,
 que como en el alma os amo,
 tambien por la vida os quiero.

Que aquellos mismos seays,
 que piadosos à mis ruegos,
 jamás os hicisteis sordos,
 porque jamás fuysteis lerdos.

Y mientras no seays otros,
 el mismo seré en quereros,
 y aunque lo seays acafo,
 que en fin lo que debo, debo.

Mas preguntaréis quizá,
 ¿porque razon, ò misterio
 de mi Xacara à la entrada
 hizo tantos aspavientos?

Penfarà alguno fué pasmo,
 que yo de mi mismo tengo,
 porque ni un año me canso
 de seros siempre molesto.

Pues no es así, porque como
 (à nadie engañar pretendo)
 el pedir en mí no es vicio,
 de hacerlo no me averguenzo.

No es vicio, solo es costumbre,
 y si ésta, segun Proverbio,
 es otra naturaleza,

¿como se hará blanco un Negro?

Cada loco con su tema;
 y si à alguno lo parezco,
 confesaré sin melindre,
 lo hè sido, soylo, y seréto.

Pero no me hán de negar,
 que todos qual mas, qual menos ::
 y mas en su casa el loco
 sabe, que en la agena el cuerdo.

A muchos oír pedir
 muy mal les parece; pero,
 sea el pedir bueno, ò malo,
 dar limosna, siempre es bueno.

Digo, si es que claramente
 no se vé, que el Pordioso
 lo es para hacer el Ocio,
 ò en la Taberna el empleo.

En lo demás cada Pobre,
 que quiera hacer el cotejo,
 vea qual es mas trabajo,
 estár dando, ò andar pidiendo.

No procedió, pues, mi assombro,
 de que aún pido, que como esto
 es tan viejo en mí, no puede
 hacerfeme ya de nuevo.

Mi espanto, Señores, es de verme (si no padezco ilusion) vivo à estas horas, que aún dudando estoy, si es cierto.

¡A estas horas vivo yo!
¿Mas si acaso estoy durmiendo, y se verifica en mi lo de que la Vida es sueño?

Por esso para salir de la duda, à Vos me acerco, pues para mi desengaño es el mas seguro medio.

Si veo, que huís de mi, ò que al columbrar mi aspecto, torceis el rostro à otro lado, yá estoy muerto; ò quedarélo.

Si bien esso, aunque esté vivo, lo harán no pocos, supuesto que de los que piden, dicen, que les apesta el aliento.

Si veo, que no me oís, ò que haciendo algunos gestos, me echais un responso: malo! toquefe luego à mi entierro.

Mas si me atendeis benignos, si me admitís placenteros, vivo estoy, ò quando nó; refucitaré con esso.

No penseis son mis discursos poeticos devanéos; que à la verdad, si estoy vivo, es milagro, y no pequeño.

Y esto no solo por mi lo digo, que fuera menos mal, sinó por centenares, iguales à mi en el riesgo.

La causa bien clara está, y acá, como allá, la vemos: que abriendonos Dios los ojos, no es razon, que estémos ciegos.

Esta Montaña, Señores; está, como aquel desierto, en que pereciendo vió Jesus millares de hambrientos.

Y aún peor, porque allí en fin yá se encontraron entre ellos cinco panes, y dos peces en la alforxa de uu mancebo.

Pero acá, ¿que cinco panes, ni que alforxas hallarémos, si hay meses que nos andamos unos à otros comiendo?

Y aún esso durará poco, pues tan ruidos nos vemos, que algunos andan en carnes; sin tener mas que los hueffos.

Los Hornos mueren de frio, y los Molinos tan recio dolor padecen de muelas, que se pudren los canteros.

Berzas, Calabazas, y otras legumbres yá no hay, excepto las Habas, que en las encias, como las bestias tenemos.

Yá no podrán por los Navos zumbarnos à los Gallegos, que este no les llegó su tiempo, ni aún por Adviento.

Ni aún por remedio se encuentra un manogito de Grelos; pero como son purgantes, no hay en que pegue el remedio.

Por acá la penitencia de los de Ninive hacemos, pues sin distincion ayunan los Hombres, y los jumentos.

La Mula de mi buen Cura es de esto un extraño exemplo, pues comía como un bruto, y hoy, ni como un Recoleta.

A paja, y agua la pobre
ayuna con tan estrecho
rigor, que lo que es pensar
en cebada, ni por pienso.

Propusele la vendiesse,
y el me dixo, la reservo
solo por razon de estado
para Mula de respeto.

Y aún así podrá, volando,
servirme en algun aprieto,
sin necesitar espuela,
porque la llevará el viento.

Para precaver que el hambre
no los matasse primero,
no les há llegado este año
su San Martin à los Puercos.

La chamusquina fué antes,
y los untos tan pequeños
entre las enjundias claras
se quedaron, como huevos.

Como para la cecicinia
trae el hambre el privilegio,
acá si se toma Bula,
es solo por Jubileos.

Los hombres andan pafinados,
y tremulos, yá cayendo,
yá levantando, sin que haya
para su cruz Cirineo.

Arrimados à sus palos
van tan aridos, y secos,
que casi no se distinguen
los palos de los Paletos.

Quando en la Iglesia à la Miffa
están de rodillas puestos,
parece que los sepulcros
brotando están esqueletos.

Quando à su lugar se buelven,
alguno ya vá diciendo;
si quiera à comer los Santos,
mexor me es bolverme al Templo.

Aquí no podrán faltarme
siquiera los Sacramentos,
y quando estoy sin un Oleo,
feré un barbaro en perderlo.

Si morirme en el camino
de necesidad recelo,
mexor es quedarme aqui,
que no andar yendo, y viniendo.

Y si me voy, no podrán
en sagrado darme entierro,
sinó que los moribundos
traygan à cueftas los muertos.

Mas que diré de mi Cura
este de todito el diezmo
(tanto el era) yá en Noviembre
se halló sin grano, ni medio.

Cien ferrados mal medidos
cogió de mayz, y de estos,
como se han comido en verde,
se desmermó mas que el tercio.

Desde el Agro las espigas
iban para el Horno, y luego,
mal seco el grano, al Molino,
que se atascaba al molerlo,

De tan mala condicion
era la harina, que fueron,
para ligarla en la massa
inutiles los esfuerzos.

Nunca pudo coger hebra,
y como al que está oprimiendo
arena de el mar mojada,
se escurría de los dedos.

Por esso la mayor parte
en papas se fué comiendo,
y los Pobres lo estimaban:
que en fin, ó de paja, ó de heno ::

Para amassar à pedir
vino un rapaz de el Casero
el fermento, y se comió
en el camino el fermento.

Cortezas, que por desgracia
los Ratones yá royeron,
las estiman tanto, ó mas,
que los biscochos mas frescos.

Las heredades tambien
en ayunas, segun veo,
quedan, pues para sembrarlas,
ni una parva hay de centeno.

En fin mi Cura: : mas yá
de este pobre mas no hablemos,
que está renegando, y tanto,
que piensa en irse à Marruecos.

Porque oye, que hay trigo allá,
y como corre el comercio,
à mas Moros, mas ganancia:
y duelos con pan son menos.

De estar sin dientes, ni muelas,
yá no tiene desconfuelo;
porque para estar ociosos,
dice, es mejor no tenerlos.

La vida passando à sorbos
vá, que, como estuvo enfermo,
aprendió, puede con caldos
irse un hombre manteniendo.

Por esto poco, que hé dicho,
considerad, Cavalleros,
si tengo, para assombrarme
de estar vivo, fundamento.

Si, Señores, de milagro
mi triste vida sostengo,
y quizá debo à mi Madre
DOLOROSA este portento.

Acafo para su culto
me guarda, que aunque confieso,
que nada tengo de Santo,
tengo mucho de Santero.

Y à fè, que, aunque es mal lo diga,
dudo, si es que yo me muero,
que otro tal para el negocio
lo coja *Fruime* tan presto.

No porque piense, que à nadie
en la ingeniatura excedo,
si, porque no nacen todos
con una estrella, y un genio.

Y porque para la caza
no es toda casta de Perros,
y solo para élla firven
los que sean Perdigueros.

Bien lo conocéis vosotros,
pues nunca habreis descubierto
Demandante mas castizo,
mas profiado, y mas rezno.

Y es preciso sea así,
porque si à Vos no me atengo,
pedir Cera por acá,
es pedirle al huevo pelos.

Bien conozco, me direis,
que es ir (segun corre el tiempo)
por mantas al Hospital,
quando allá sobran enfermos.

Es así; teneis razon,
que mal negaré, que veo,
lo que os passa por allá,
pues lo están viendo los ciegos:

Los mancos, y los tullidos,
los rotos, los cascarrientos,
las huérfanas, las Viudas,
los Religiosos, los Templos:

Vuestra caridad continua
todos, todos la están viendo:
lo que edificado admiro,
lo que assombrado venero.

(O! que ocasion oportuna
de explicar un sentimiento
de mi admiracion, que hay dias
está à salirme de el pecho;

Mas por ahora lo omito,
porque, como voy pidiendo,
pueden tal vez los elogios
sospecharse lisongeros.)

Si, Señores, es patente,
lo miro, lo considero;
mas esto mismo me anima
en la fé, que con Vos tengo.

¿Quien tiene sed, que à la fuente
no acude por refrigerio,
si mientras no se le agota
el caudal, lo dá corriendo?

Si generosa no sabe
negar su cristal risueño,
ò bien lo pida el vecino,
ò bien llegue el forastero?

Si por condicion nativa
tiene su gozo en hacerlo,
y el repararla, es ponerla
de un semblante verdinegro?

¿Quien, quando lo há menester,
recelará, sino es necio,
darse à sí proprio el alivio,
si dá, al que lo dá, consuelo?

Vos lo hallais en ser piadosos,
tanto que solo à esse efecto
Dios (dadle gracias) parece
vida os está concediendo.

Vos sabeis darle esse gusto:
hacedlo por Dios, hacedlo,
y por la Virgen, con quien
por uno se gana ciento.

Yá no os pido Pan, y à fé
que por los remordimientos
de mi estomago no alcanzo,
como en otra cosa pienso.

No os pido Pan, porque es duro
en este año pretenderlo,
y si no oyen los bolsillos,
no hay que hablar con los graneros.

Solo de mi DOLOROSA
MADRE me apura el Obsequio,
que acá sin Vosotros es
imposible componerlo.

A Vos os debe años há
su Novena el lucimiento:
faltarle en este año, no es
pundonor de vuestro celo.

No pido, pues, mas que Velas
segun podais, que yá entiendo,
que echarlas à todo trapo
pide mas prospero el viento,

Velas pido, y si el caudal
no se acabó, las esperos;
mas si se acabó, acabóse,
no porsio mas. Laus Deo.

Item mas un Devoto
en el tablero
os pone essas tres Damas,
por si hacen juego.

Y humilde espera,
que ninguno las juegue
alguna pieza,

LAS TRES DAMAS DE LA REYNA MADRE, Y VIRGEN DOLOROSA,

Afsistentas fuyas, las mas fieles, y constantes en el
lugubre estrado de su incomparable ANGUSTIA.

*Stabant autem juxta Crucem Jesu, Mater ejus, & Soror
Matris ejus Maria Cleophae, & Salome, & Maria
Magdalene. Ex Introitu Missæ Septem Dolorum.*

DECIMAS.

Para los Cu'tos sincéros
de MARIA en sus Dolores,
hace un año os dí, Señores,
exemplo en dos Cavalleros:
mas, aunque estos por primeros
Servidores de MARIA
entre los Hombres ponía,
no entre las Damas modestas,
que en lo devoto siempre Estas
se llevan la primacía.

En lo publico mas antes
tres Señoras lo mostraron,
que à MARIA acompañaron
al pie de la Cruz constantes:
aquellos Nobles amantes
la sirvieron con fervor
después de muerto el Señor;
mas en las Tres lo percibo,
quando al verle en la Cruz vivo,
fué mas vivo su Dolor.

Quando el rencor mas ardía;
quando el Martillo sonaba,
quando el Clavo penetraba,
y la hiel se prevenia:
quando la tierra se abria
en pavoroso temblor,
y el Sol se cubrió de horror;
las Tres, que todo esto vieron,
firmes contodo afsistieron
à la Madre de el Amor.

De los hombres furroxo es
esto, pues en lance tal
uno, y no mas fué leal,
pero las Señoras Tres:
junto à la Cruz, y después,
mas que ellos, acreditaban
quanto à la Gran Reyna amaban;
pues quando penar la vieron,
todos, sino es uno huyeron,
pero las Tres *alli estaban.*

Allí de la Cruz al pie
con la Señora en su pena
estaban la Magdalena,
la Cleophe, y Salomé:
hombre solo uno se vé,
quando en tan terrible afán
las Tres con valor están,
que en las Mugeres de bien
tales proefas se véan,
si en amar de veras dán.

Aunque à la Reyna, que amaban,
hallo que allí la afsistian,
no leo lo que allí hacian,
finó solo que allí estaban:
mas si allí las rodeaban
tantas Angustias, y si
no havia consuelo, ni
mas que horror, y mas horror,
¿que podia hacer su amor.
mas allí, que estar allí?

El estar allí era estar,
como rocas invencibles,
entre las olas horribles
de el mas borrascofo mar:
era estar firmes à dar
pruebas de su fé animosa,
y era no pensar en cosa
mas que en el fiel exercicio
de afsistir en el servicio
de la REYNA DOLOROSA.

Era estar de sí olvidadas,
no yá de sentido ajenas,
finó al fincel de sus penas,
en estatuas transformadas:
era estar determinadas
à morir, lo que escogieran
mejor; pues si no atendieran,
à no dexar en tal hora
SOLA A SU REYNA, Y SEÑORA,
de buena gana murieran.

Aunque sé, que tambien era
amor, que à Jesus tenian,
contodo allí no estarian,
si la Madre no estuviera:
si su afsistencia no fuera,
las alexára el temor,
mas las sostubo el amor
à MARIA en su penar,
que este es el medio de estar
mas llegados al Señor.

Las pruebas de esto se vieron,
en que, porque no buscaron
à MARIA, ò la dexaron,
los Apostoles huyeron:
lexos de el Señor se fueron,
casi como desertores:
y si entre tantos rigores,
Juan estuvo firme, fué
porque no le partió pie
à MARIA en sus Dolores.

Bien, en darla adoracion
por otros Misterios, vás,
pero en sus Dolores, más
la obliga tu Devocion:
mejor su gran proteccion
logra el que fino la adora,
quando al pie de la Cruz llora,
que ¿Como la negará,
si allí como Madre está,
y como Co-Redentora?

Que fué Madre nuestra es hijo
siempre; pero, todavia,
antes no se conocia
finó por Madre de el Hijo:
que lo era nuestra, El lo dijo,
quando su vida fluctúa,
ni aún fuya allí la gradúa,
pues solo la hizo saber
Ecce Filius tuus MUGER,
y à Juan, *Ecce Mater tua,*

Muger

Muger, no más ; la nombró:

¿Pues no era su Madre? si,
mas esse Titulo allí
à nosotros lo cedió:
su amor inmenso lo obró,
que tan prodigo allí andaba,
que quando no le restaba,
que dar , pues su Sangre diera,
le pareció , que nada era,
si su Madre no nos daba.

Raro assombro, que assi obrasse
el Hombre Dios por el hombre!
¿Mas quien hay , que no se assombre,
de que la Madre acetasse?
pero que lo hiciesse , passé,
que era Obediente , y Piadosa:
y por lo mismo espantosa
ruindad sería olvidarse,
que Madre empezó à llamarse
nuestra , quando DOLOROSA.

¡O que bien esto entendieron
la Clophe , y Salomé,
que , en quanto alcanzó su fé,
al Señor correspondieron!
pues , quando por Madre vieron,
que à MARIA las dexaron;
tanto de esto se obligaron,
que por assitirla hijas,
como sus mas fieles hijas,
de ser Madres se olvidaron.

Si ; que ningunos cuydados
las llevaron sus queridos
hijos , que andaban huídos,
tristes , y sobrefaltados:
bien sabrían , que arriesgados
andaban entonces ; pero
dirían , segun infiero
de lo que en su obrar indican,
¿los Hijos , que significan?
nuestra Madre es lo primero.

La Madre al Hijo nos dió,
El à su Madre nos dá:
¿Darfe en nosotras podrá
deuda mas inmensa ? Nó:
si con nosotras obró
su Amor con tales estremos,
aunque à nuestros hijos vemos
en el riesgo , que observamos,
¿Si con tal Madre quedamos,
en los hijos que perdemos?

Mas nuestros hijos no son,
ni aqui tal nombre les demos,
pues tan sin honor los vemos
faltar à su obligacion:
por nuestra reputacion
es justo que aqui bo'vamos,
la falta de ellos suplamos,
porque se entienda mas bien,
que si ellos no cumplen bien,
aqui nosotras estamos.

Aqui estamos , y estaremos,
no tanto por nuestro honor,
quanto , porque nuestro amor
no sufre , que nos mudemos:
que à esta Reyna acompañemos
de su Pena en la grandeza,
es deuda , pero es fineza,
que en tan Dolorosa estancia
obsequios à su constancia
consagre nuestra firmeza.

Si al Señor le dimos antes
los hijos , justo es que ahora
nos demos à la Señora
por sus esclavas constantes:
si ellos huyeron errantes,
nosotras , aunque mil muertes
nos diessen , de todas fuertes
daremos finas à ver,
que están junto à la MUGER
FUERTE las Mugerres fuertes.

No era menos estremado
de Magdalena el amor,
que yá por grande el Señor
lo havia canonizado:
antes le havia regado
los Pies con llanto, y con fé,
y de sus lagrimas fue
configuiente el riesgo fijo,
pues, desde los Pies de el Hijo,
corrió de la Madre al pie.

Fue discreta consecuencia,
porque en un alma llorosa
sin la Madre DOLOROSA,
no es firme la Penitencia:
con su Maternal Clemencia
nos facilita el perdon;
su constancia en su Afficcion
mas fuerte el proposito hace,
y de sus Dolores nace
vivo el de la Contriccion.

A MARIA la han llamado
muchos Espejo luciente,
que copió perfectamente
la Pasion de el Hijo amado:
Magdalena havia usado
mucho de espejo algun dia,
y como al Señor queria
parecerle mas hermosa,
se estaba mirando ansiosa
al Espejo de MARIA.

Para adornar con primor
el alma, que amante ardía,
muchas joyas la ofrecia
de el Calvario el tocador:
todas de inmenso valor,
mas para tomar lecciones
de componer sus acciones
los ojos nunca apartaba
de aquel Espejo en que hallaba
un todo de perfecciones.

Para su adorno escogidos
le daba con ansias fieles
el Señor cinco claveles
de Rubies encendidos:
estos eran preferidos,
pero tambien en las minas
de las mexillas Divinas
de la Madre habiaba hermosas
Perlas de las mas preciosas,
porque eran de las mas finas.

Asi las Tres en servicio
de la Reyna de el Dolor,
sobre ser Damas de Honor,
lo fueron con exercicio:
en este obsequioso oficio,
ni las turba, ni las muda,
la persecucion sañuda,
ni el interés las llevaba
porque la Gran Reyna estaba
Pobre, Triste, Sola, y Viuda.

No se contentó su celo
con asistirle fielmente
junto à la Cruz solamente,
à más pasó su desvelo;
asistieronla en el duelo
de el Entierro de su Amado
Hijo, y se huvieran quedado
junto al Sepulcro à gemir,
à no ser por asistir
de la Triste Reyna al lado.

¿ Quien prueba mas vigorosa
quieres (si por élla clamas)
de el amor de estas tres Damas
à la Reyna Dolorosa?
su Caridad fervorosa
las impelia à estar junto
al Sacro Santo Difunto,
pero en fin rompió su amor
siguiendo à la Madre, por
no dexarla Sola un punto.

Mas

Mas esto, no de el amor
de JESUS defayre há sido;
finò haver bien comprehendido
la voluntad de el Señor:
tal respeto en su Dolor
le debe su Madre Amada,
que dixo su voz Sagrada,
que el meditar con ternura
de su Madre la amargura,
esto es lo que mas le agrada.

Mas no solo en los afectos
las tres Damas se quedaron,
que tambien los apoyaron
con generosos efectos:
que en los amantes perfectos,
de que en actos interiores
cumplen bien con sus fervores,
es el testimonio expreso
lo galante, que por esto
dicen, que obras son amores.

Despues que à la Virgen vieron
en su Oracion recogida,
dormir de su fé encendida
con las ansias no pudieron:
ni pudieron, ni quisieron
de su alimento cuydar,
y ajenas de conservar
de otra manera su vida,
su llanto era su bebida,
su amargura su manjar.

A bueltas de su tristeza
pusieron sus atenciones
en hacer demonstraciones
de su sincera fineza:
con officiosa franqueza
muchos arómas compraron,
al Sepulcro los llevaron,
y aunque porque tarde fueron,
con la empresa no salieron,
el Lauro se lo llevaron.

(41)
Sabian, que Joseph antes,
y Nicodémus con fino
afán el Cuerpo Divino
havian unguido amantes:
contodo por redundantes
sus obsequios no tuvieron;
que à su amor fino atendieron,
y los que saben amar
de veras, nunca de dár
dexaron, porque otros dieron.

Los arómas no tenían,
y los compraron no obstante,
porque cumplir lo amante
à toda costa quisieron:
aquel gasto no temieron,
que de esto nunca se enfada
la Devocion acendrada,
quando hay muchos à mi ver,
que devotos quieren ser,
mas sin que les cneste nada.

Diráse que estos desvelos
al Hijo se dirigian,
mas los cultos que à El le hacian,
de la MADRE eran consuelos:
los principales anhelos
de su Virginal amor
eran de Hijo el honor,
y no hay quando llora, y gime
alivio que mas estime,
que la Gloria de el Señor.

Por esta piedad notoria
con que à la MADRE respeta,
bien sin duda se interpreta
la Cleophe TODA GLORIA:
de todo honor meritoria
es devocion tan Sagrada,
y porque pruebas te añada,
bien interpretado suena,
el nombre de Magdalena,
MAGNIFICA, ò ENSALZADA.

¿Mas

¿Mas quien podrá los favores
 explicar maravillosos,
 que reciben los piadosos
 con MARIA en sus DOLORES?
 Yo no los diré, Señores,
 porque tanto no comprendo,
 à venerarlos atiando,
 y aunque de algunos testigo
 pudiera ser, no los digo,
 porque no piensen los vendo.

Aunque exemplos escogidos
 solo de Señoras pongo,
 los Discretos yá supongo,
 se darán por entendidos:
 si os molestan mis gemidos,
 vuestra paciencia os consuele,
 como sé que hacerlo suele,
 ni extrañeis, que hablando sobre
 los DOLORES, cada pobre
 hable de lo que le duele.

Dad Cera como podáis
 con gusto, pues aunque yo
 quiero que os derritais, no
 defeo que os consumais:
 pero hagaislo, ò no lo hagais,
 no me negueis una cosa;
 amadme à la Reyna Hermosa
 de los Martires, amad:
 engrandeced, adorad
 à la Madre DOLOROSA.

Cantad con afectos varios
 sus Dolorosos Misterios,
 y ofrecedle con Psalterios
 Coronas en los Rosarios:
 esto en quantos Santuarios
 se presenta à la Piedad
 su Dolorosa Beldad,
 y aunque en todos bien lo hareis,
 por Dios no me la olvideis
 de Fruíme en la SOLEDAD.

Pero ¿porque mas aquí?
 alguno preguntará:
 porque aquí mas Sola está,
 pobre, y huérfana que ahí:
 aquí se le rinden, si,
 Cultos por santa costumbre,
 pero Cera? ni por lumbre;
 y así porque consigamos,
 que en el Cielo nos veamos,
 dad Cera, y Dios nos alumbre.

A M E N.

CON LICENCIA EN SANTIAGO:

En la Oficina de Sebastian Montero y Frayz. Año de 1769.

Se hallará este Papelito en la Tienda de el Sillero yá sabido.